

NOTAS DE LA SEMANA



INOLVIDABLE y caro lector: Va para quince días que nos encontramos sin comunicarnos nuestras impresiones, y en estos quince días ¡tantas cosas pasaron! Pero no te atribules, en pensar que he de hablarte de sucesos idos, no; una bocanadita de aire fresco, pues notarás que estamos en la antesala del otoño membrillero, barrió las calles de algarabías y chinchines. Todo el estruendo se marchó de un soplo. Estamos, pues, otra vez los de casa, anchitos y en santa paz, en nuestras obligaciones y encajados en nuestros recorridos cotidianos. Porque en ferias ¿a quién no se le salta la cuerda del espíritu y del bolsillo y hace hasta piruetas como un don Pantalón de la farsa veneciana?

Contarte todo lo acaecido, fuera loca quimera y momento inadecuado, lo que te sabría a ahumado refrito. Bastante me tienes que perdonar, por todas esas fotos del amigo Rojo, que siguen a estas plumadas, donde se recoge algo de cuanto hemos visto y disfrutado. Conténtate con ello, que peor es meneallo.

Y a otra cosa.

Sabrás como entramos en un segundo período de actuación gubernamental, con la nueva Asamblea.

Terminado el verano, desiertas las playas, a Madrid vuelve la intensidad política que irradiaba a los puntos más lejanos. Los leones del Congreso están de enhorabuena y conocerán caras nuevas. A los chicos de la prensa nos ha brindado D. Miguel un indulto, del cual conocerás el texto, con motivo del quinto aniversario del famoso trece. Por aquí se dice de quienes tomarán asiento en los escaños, pero tengamos paciencia y así nos evitaremos tachones que no dejan de afean las planas.

En la provincia, sigue la racha de diversiones y de novilladas, en este mes de San Miguel. Tarancón, Campillo, Saelices, San Clemente y Priego, han organizado estuendos programas, para regocijo de sus respectivos vecindarios, y el cielo no ha querido aguarles las fiestas. Que espere la vesana unos días más.

Altas en la criminología, ninguna afortunadamente, y más vale así. Las familias de veraneantes van recogiendo los bártulos, para la Corte, pues por algo se dice de Madrid al cielo, y en el otoño no digamos.

El público va tomando el cine con desco

y el domingo estaba la sección de las siete de Cervantes, llenita.

El tríduo celebrado en las Angustias, muy concurrido, en el que ha predicado elocuentemente nuestro paisano, el canónigo de Toledo, señor Vega.

Del Ayuntamiento y de la Diputación... *nil nobum sul sole.*

En los centros docentes andan los bedeles limpiando los claustros para la temporada que va a inaugurarse, y al par que aquellos, las patronasorean los catres de sus pupilos, que están por llegar con el polvo de la era.

No eché en saco roto, lector amigo, tus buenas inclinaciones hacia mí, no te tengo en olvido, pero reflexiona que los cajistas son más toreros que Cagancho y la semana anterior, quién les privaba de sus aficiones... y a esa edad.

X. X. X.



Canción infantil

Que llueva, que llueva,
la virgen de la Cueva,
que llueva un mes sin fin,
que si no no habrá luz
nos dice don Fermín.

Que llueva con coraje,
que cese el estiaje,
caiga un buen chaparrón,
porque si no, no veo
si pongo h en acción.

Que el cielo se desgarre
y cada cual agarre
paraguas o capúz;
por mi parte que llueva
y que tengamos luz.

Si el agua se barrunta,
caigan chuzos de punta
o si no de costao,
que se llenen las presas,
los presos no hay cuidao.

Que llueva, que llueva,
la virgen de la Cueva,
que llueva sin cesar,
y cesen los clamores...
que es mucha oscuridad.

El Tío CORUJO.



Talavera de la Reina'

por José M.^a Portalés

Con una nueva obra, *Talavera de la Reina*, novela de costumbres, nos sorprende el prolífico escritor José María Portalés, cuando no habíamos terminado de leer la anterior.

En esta ha vertido Portalés, describiendo las cosas de su patria chica, todas las esencias de su corazón, y su prosa amena y juguetona no halla embarazo alguno, pintando los tipos y los rincones que conoció en su mocedad, cuando lo vivido adquiere perfiles imborrables. Las escenas talaveranas, ingeniosas y de chispas, dejan cierta emoción grata en el lector, que las vive al leerlas. La ociosidad de Portalés no puede ser más plausible, al dedicarla a estos ensayos literarios, deleite de su espíritu y del de sus lectores.

Nuestro amigo y colaborador, con su tenacidad, logrará destacarse en el mundillo de las letras, lo que siempre celebraremos sinceramente.

La Novela Mundial

José Llampayas nos cuenta en *El violín de Emmy*, obra que aparece esta semana en LA NOVELA MUNDIAL, un interesante episodio de la guerra europea, enlazado con una historia de amor que se diría envuelta de cierto sentido simbólico, sin dejar por eso de ofrecer toda la fuerza de lo real.

Rubaiyat de Omar al Khayyam,

por Carlos M. Sáenz Peña

TRÁTASE de una excelente versión del gran poeta de Mishapur, comentada amplia y concienzudamente por el autor de este libro, orientalista y competentísimo. Complétase este libro con un prólogo de Rubén Darío y un prefacio de A. Melián Lafinur, amén de interesantísimas notas bibliográficas. Ilustran esta edición dibujos de López Naguil.

Editorial Beltrán; 4 pesetas.

El Destino en un puño,

por Virgilio Brocchi

LA Italia tradicional, la Italia-museo, ha servido de marco ya a tantísima ficción novelesca, que era tiempo nos fuera ofrecido un relato arrancado de la vida actual en la Italia de hoy, en la que bien puede llamarse la nueva Italia.

Este solo hecho confiere a la apasionante novela de Virgilio Brocchi un carácter totalmente nuevo. Es a la vez la vida de una generación y la de un país, en sus más variados aspectos, la que desfila por sus páginas. Este joven ingeniero lombardo, que su destino empuja a las tierras de luz, a la maravillosa Nápoles, a Capri, isla de ensueño, huyendo de un amor culpable ante cuyo poder de seducción se niega a sucumbir; ese milanés, recio, de firme pensar y enérgica voluntad, explica sin aludirle siquiera, muchas de las transformaciones operadas en la Italia de nuestros días. Pietro no quiere ser un juguete del destino: anhela dirigirlo con su propia mano, empuñar él mismo su destino. Y he aquí cómo este hermoso relato, que es una larga novela de amor y de costumbres, encierra también—sin pretenderlo—sus enseñanzas.

Virgilio Brocchi va a ser revelado a los lectores de habla española, como el gran novelista que ya conocen, además de sus connacionales, el público inglés y el francés, en cuyos idiomas se ha vertido ya *El Destino en un puño*. Quien quiera saborear bellísimas descripciones de la siempre magnífica Italia, de la industriosa Milán y de la voluptuosa Nápoles, del campo ebrio de sol y de la urbe afanosa; pinturas fieles de la vida y de las inquietudes de los hombres y de las mujeres de hoy; dulces emociones del amor y de la pasión, que saben despertar el eco de su brillante llamada en el alma del lector, sin acercarse jamás a la procacidad hoy tan corriente, debe leer este libro. Reune, además, la difícil y aparentemente contradictoria cualidad de ser una novela verista, sin velos pueriles de novela blanca, y al mismo tiempo de poder dejarse entre todas las manos.

El Destino en un puño es un libro al que ya puede augurarse un rápido y creciente éxito, porque va dirigido a todos los lectores, y sobre todo a todas las lectoras, de buen gusto.

De venta en las Librerías, Bibliotecas de las Estaciones y en la «Editorial Sempere», Martí, C C, Valencia, al precio de 4 pesetas.